

cedieron en el orden siguiente : *san Hormisdas, san Juan I*, que murió en la prisión por la fe, *san Felix IV, san Bonifacio II, San Juan II, san Agapito I, san Silverio*, que murió desterrado por la unidad de la Iglesia, *san Vigilio, san Pelagio I, Juan III, Benedicto I, Pelagio II, san Gregorio el Grande*, nombre que debe estar grabado en el corazón de todos los Ingleses que sepan apreciar el beneficio del Cristianismo, pues fué el primero que trató de venir á predicar el Evangelio á los Sajones, nuestros antepasados, é impedido por la fuerza, envió para esta obra apostólica como diputados suyos á san Agustín de Cantorbery y á sus compañeros. Las otras antorchas de este siglo fueron san Fulgencio de Ruspe, san Cesareo de Arles, san Lupo de Troyes, san German, san Severo, san Gregorio de Tours, nuestro venerable Gildas, y el gran patriarca de los Monjes san Benito. — Los principales herejes que turbaron la paz de la Iglesia fueron los Acéfalos y los Jacobitas, cuya herejía era igualmente una rama del eutiquianismo; los Tritheistas y fautores violentos de los *Tres-Capítulos*, Severo, Eluro, Mingo, Anthimo, y Acacio. Dios permitió tambien que un azote, aun mas terrible que estos, y aun que todos los que la Iglesia habia hasta entonces experimentado, viniese sobre ella por los progresos rápidos del impostor Mahoma. No obstante, lo que perdió en algunas partes, lo reemplazó en otras por la supresion del Arianismo entre los Visogodos de España, y los Ostrogodos de Italia, igualmente que por la conversion de los Lacios, de los Axumitas y de los Ingleses meridionales.

Siglo VII. La mayor parte de los Papas de este siglo fueron célebres por su santidad, y lo eran : *san Sabiniano, Bonifacio III, Bonifacio IV, Deusdedit*; ó *Adeodato, Bonifacio V, Honorio I, Severino, Juan IV, Theodoro, Martin I*, que murió en el destierro por la defensa de la fe : *Eugenio I, Vitaliano, San Agaton*, que presidió por sus legados al 6º Concilio general celebrado contra los Monotelitas; *Leon II, Benedicto II, Juan V, Conon y Sergio I*. — Entre los Doctores y santos contemporáneos se cuentan á san Sofronio y san Juan el Limosnero, obispos, y san Máximo, mártir en Oriente; á san Isidoro de Sevilla, san Ildefonso y san Eugenio en España; á san Amando, san Eloy, san Omer ú Oven en Francia, y á san Paulino, Wilfrido, Birino, Felix, Chad, Aidano y Cuthberto en Inglaterra. — El Oriente estaba turbado por los herejes Monotelitas, y en algunas partes por los paulicianos, que renovaron la detestable herejía de los Maniqueos, y aun mucho mas por las incursiones devastadoras de los mahometanos, que, como un torrente, se derramaron é inundaron las regiones mas cultas y mas fértiles de la Asia y de la África, y acabaron é interrumpieron la sucesion Apostólica en las Sillas primitivas del Oriente. Para compensar sus pérdidas, la Iglesia extendió á lo lejos sus raíces en los países septentrionales. Toda la Heptarchia inglesa se hizo cristiana, y espar-

ció el suave olor de Jesucristo en el Occidente. De ella en efecto salieron san Willebrodo y san Swiberto para convertir la Holanda y la Frisia, y los dos Hermanos llamados Ewaldos, que sellaron y confirmaron su doctrina con su sangre. El mártir san Killian, que convirtió la Franconia, era Irlandés; pero todos estos hombres apostólicos recibieron su misión de la Silla de san Pedro.

Siglo VIII. La sucesion apostólica en la Silla de Roma fué conservada en este siglo por *Juan VI, Juan VII, Sisinio, Constantino, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Esteban II, Esteban III, Paulo I, Adriano I*, que presidió por sus legados al 7º Concilio general celebrado contra los Iconoclastas, y *Leon III*. — Los sarracenos pasaron el Estrecho de Gibraltar, é invadieron casi toda la España, haciendo muchos estragos y numerosos mártires, al paso mismo que Felix y Elipando esparcian por el Occidente errores casi semejantes á los de los Nestorianos. — Los defensores mas señalados de la doctrina Católica fueron san German, Patriarca, san Juan Damasceno, Paulo Diácono, el venerable Beda, san Adhelmo, san Willibaldo, Alcuino, san Bonifacio obispo y mártir y san Lulio. La mayor parte de estos últimos eran ingleses, y por su medio la Turingia, Hesse, la Sajonia y otras provincias fueron añadidas á la Iglesia Católica.

Siglo IX. El Árbol Apostólico se vió agitado en este siglo por tempestades mas violentas que las ordinarias y comunes; pero refrigerado por el rocío de la gracia celestial, se sostuvo firme en su raíz. Claudio de Turin reunió en un sistema las herejías de Nestorio, de Vigilancio y de los Iconoclastas, mientras que Gotescalco por otro lado se esforzaba á inficionar la Iglesia con el veneno de la doctrina Predestinaciona. Un golpe aun mas duro sufrió con el cisma de los Griegos, ocasionado por la ambición y resentimiento del hipócrita Focio; pero su mayor peligro fué el que le hizo correr el poder irresistible de los musulmanes, enemigos encarnizados del Cristianismo, que llevaban sus armas por la Sicilia, la Francia, y la Italia, y aun por un instante se hicieron dueños de Roma. — Sin embargo, la sucesion de sus obispos continuó sin interrupcion en el orden siguiente : *Esteban V, Pascual I, Eugenio II, Valentino, Gregorio IV, Sergio II, Leon IV, Benedicto III, Nicolao I, Adriano II*, que presidió por sus legados al 8º Concilio general : *Juan VIII, Marino, Adriano III, Esteban VI, Formoso, Esteban VII y Romano*. — Entre las columnas de la Iglesia en este siglo se cuentan á san Teodoro Studita, san Ignacio, el legítimo patriarca de Constantinopla, Rabano, Hincmaro y Agobardo, obispos franceses; y á nuestros compatriotas san swithun, Neot, Grimbaldo, Alfredo y Edmundo. En este siglo san Anshario convirtió las comarcas de Holstein, y san Cirilo con san Metodio á los Esclavones y los países de Moravia y Bohemia por comision del Papa Adriano II.

Siglo X. Los diferentes Papas, durante este siglo, fueron Teodoro II, Juan IX, Benedicto IV, Leon V, Cristóforo, Sergio III, Anastasio, Landon, Juan X, Leon VI, Esteban VIII, Juan XI, Leon VII, Esteban X, Martino II, Agapito II, Juan XII, Benedicto V, Juan XIII, Benedicto VI, Dono II, Benedicto VII, Juan XIV, Juan XV y Gregorio V. Este siglo es mirado generalmente como el menos ilustrado de todos en la piedad y literatura. Se habla mucho de la conducta de algunos Papas, ya sobre las facciones civiles que desolaban á Roma, y ya sobre que se oponian á la libertad de las elecciones canónicas; pero es innegable que entre ellos se ven diez ó doce que hacen honor en el catálogo de los Papas, y aun los que no lo honraron por sus vidas privadas, llenaron sus obligaciones públicas, conservando inalterable y de un modo irreprehensible la fe y la unidad de la Iglesia. En el mismo tiempo una muchedumbre de santos obispos y otros santos particulares, dignos del siglo de los Apóstoles, adornaron casi todas las partes de la Iglesia, que continuó aumentándose por numerosas conversiones. En Italia san Pedro Damiano, san Romualdo, san Nilo y Rathier, obispo de Verona, ennoblecieron la Iglesia por su santidad y sus talentos, como también los santos Prelados Ulrico, Wolfango y Bruno en Alemania; y Odon, Dunstano, Oswaldo y Ethelwoldo en Inglaterra. San Adalberto, obispo de Praga, convirtió á los Polacos por su predicación, que selló con su sangre: los Dinamarqueses fueron convertidos por san Poppon; los Suecos por san Sigifredo, inglés; los pueblos de la Rusia pequeña por san Bruno y san Bonifacio, y los Moscovitas ó Rusia grande por misioneros enviados de Grecia, en un tiempo en que este país estaba en comunión con la Silla Romana.

Siglo XI. Durante este siglo la barca de san Pedro fué gobernada por muchos pontífices, igualmente diestros y virtuosos. *Silvestre II* fué mirado como un prodigio de ciencia y de talentos. Despues de él sucedieron Juan XVIII, Juan XIX, Sergio IV, Benedicto VIII, Juan XX, Benedicto IX, Gregorio VI, Clemente II, Dámaso II, Leon IX, que ha merecido con razon ser colocado en el número de los Santos: Victor II, Esteban X, Nicolao II, Alejandro II, Gregorio VII, también canonizado, Victor III y Urbano II. — Entre los otros defensores de la virtud y de la religion en este siglo se cuentan á san Elpheyo y Lanfranco, Arzobispos de Cantorbery, los prelados Burkardo de Wormes Fulberto é Ivon de Chartres, Otilon, abad, Algero, monje, Guimondo y Teofilacto. La Corona Real fué honrada por santos igualmente distinguidos por su virtud y su firmeza en la fe. En Inglaterra brillo san Eduardo confesor; en Escocia santa Margarita; san Enrique, Emperador, en Alemania, y san Esteban en Hungría. El claustro se enriqueció con el orden del Cister establecido por san Roberto, con el de los Cartujos por san Bruno, y con el de Valumbrosa por san Juan Gualberto. Una

grande rama de la Iglesia Católica fué cortada por la segunda defeccion de la Iglesia griega, y algunas otras menores gangrenadas ya, se refundieron en los nuevos Maniqueos, que de la Bulgaria pasaron á la Francia, como también en los discípulos del novador Berengario; pero al mismo tiempo tomó una nueva fuerza y nuevos aumentos por la conversion de los Húngaros, de los Normandos y Dinamarqueses, que habian ántes desolado la Inglaterra, la Francia y las Dos Sicilias.

Siglo XII. En este siglo la herejía volvió á aparecer con nuevo furor, y bajo diversas formas, pero en todas propendiendo al Maniqueismo. El Mahometismo amenazó segunda vez trastornar el país todo de los Cristianos. Para resistir á estos enemigos, plugo al Todopoderoso dar á su Iglesia una serie de Pontífices tan sabios y tan virtuosos, como los que mas habian honrado en otro tiempo la Tiara; y además un número proporcionado de defensores de la causa Católica. Los Papas fueron Pascual II, Gelasio II, Calixto II, Honorio II, Inocencio II, que celebró el segundo Concilio general de Letran, Celestino II, Lucio II, Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV, inglés, Alejandro III, que tuvo el tercer Concilio Lateranense, Lucio III, Urbano III, Gregorio VIII, Clemente III y Celestino III. — Los doctores distinguidos fueron en primer lugar el elocuente san Bernardo, no menos poderoso en obras que en palabras; Pedro el Venerable, abad de Cluni, san Anselmo y santo Tomás, arzobispo de Cantorbery; Pedro Lombardo, Maestro de las Sentencias; san Otton, obispo de Bamberg, san Norberto de Magdeburgo, san Enrique de Upsal, san Malaquias de Armack, san Hugo de Lincoln, y san Guillelmo de Yorck. — Las principales herejías de que se ha hecho mención fueron las que propagaron Marsilio de Padua, Arnaldo de Brescia, Enrique de Tolosa, Tanquelino, Pedro Bruis, los Waldenses ó discípulos de Pedro Waldo, y los Bogomiles, Patarenos, Catarenos, Puritanos y Albigenses: estas últimas sectas eran otras tantas ramas del Maniqueismo. Para compensar estas pérdidas, la Iglesia se aumentó con la conversion de los Noruegos y Livonios, debida principalmente á los esfuerzos de Adriano IV, que fué primero misionero apostólico, y tenia el nombre de Nicolas Breakspear. La Curlandia fué convertida por san Meinardo, y hasta la Islandia fué injertada en el Árbol Apostólico por los trabajos de los misioneros Católicos.

Siglo XIII. Los sucesores de san Pedro, durante este siglo, fueron Inocencio III, que celebró el cuarto Concilio de Letran, al cual asistieron 412 Obispos, 600 Abades, y los Embajadores de casi todos los Soberanos de la Cristiandad, para la extincion de la impia é infame herejía de los Albigenses ó nuevos Maniqueos: Honorio III, Gregorio IX, Celestino IV, Inocencio IV, que celebró el primer Concilio general de Leon; Alejandro IV, Urbano IV, san Gregorio X, que

tuvo otro segundo Concilio tambien de Leon, en donde los Griegos abjuraron su cisma, aunque no tardaron despues en caer en él: *Inocencio V, Adriano V, Juan XXI, Nicolao III, Martino IV, Honorio IV, Nicolao IV, Celestino V*, que abdicó el Pontificado, y fué canonizado despues, y *Bonifacio VIII*. — Los Doctores mas celebres fueron santo Tomás de Aquino, san Buenaventura, san Antonio de Padua y san Raimundo de Peñafort. Los otros ilustres apoyos y ornamentos de la Iglesia fueron (*san Fernando Rey de Castilla*), san Luis, Rey de Francia, santa Isabel Reina de Hungría, santa Hedwigis de Polonia, san Francisco de Asís; santo Domingo de Guzman (*san Julian Obispo de Cuenda*), san Edmundo, Arzobispo de Cantorbery, santo Tomás de Hereford, y san Ricardo de Chichester. — Los principales herejes fueron los Beguardos y Fraticelos, cuyas abominaciones vergonzosas confiesa el mismo Mosheim. En el mismo tiempo habiendo la España sacudido el yugo de la impiedad mahometana, fué en gran parte, es decir, en las provincias hasta entonces ocupadas por los árabes, restituida á la Iglesia Católica: la Curlandia, la Gothia y la Estonia fueron convertidas por Balduino, celoso misionero; los Cumanos, pueblos inmediatos á las bocas del Danubio, fueron tambien recibidos en la Iglesia, y muchas poblaciones de Tartaros con uno de sus Emperadores, se convirtieron por la predicacion de algunos misioneros Franciscanos que el Papa les habia enviado; varios de los cuales sufrieron el martirio en la demanda.

Siglo XIV. La promesa de Jesucristo continúa verificándose en este siglo por la conservacion de su Iglesia, á pesar de toda la oposicion del mundo, y aun sobre el término de todas las instituciones humanas. Los primeros Pastores que la gobernaron sucesivamente fueron *Benedicto XI, Clemente V*, que tuvo el Concilio general de Viena, *Juan XXII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V, Gregorio XI, Urbano VI* y *Bonifacio IX*. — Entre los principales ornamentos de la Iglesia en este siglo se cuentan á santa Isabel, Reina de Portugal, á santa Brígida de Suecia, al Conde san Elzearo y su esposa Delfina, á san Nicolas de Tolentino, san Juan Nepomuceno, Protomártir del siglo de la confesion sacramental, santa Catalina de Seña, Juan Rusbrockio, Pedro, obispo de Autun, etc., etc. — Las abominaciones de los Maniqueos, defendidas y practicadas por los Turlupines, los Dulcinianos y otras sectas, continuaron ejercitando la vigilancia y celo de los Pastores Católicos; y los Lolardos de Alemania, igualmente que los Wiclefistas de Inglaterra, cuyos errores y conducta minaban los fundamentos de la sociedad, no menos que los de la Religion, hallaron resistencia en todos los verdaderos Católicos. — Las principales conquistas de la Iglesia en este siglo fueron la Lituania, cuyo Príncipe y pueblo abrazaron la fe; y la Gran Tartaria, donde se estableció por el Papa el Arzobispado de

Cambalú, y otros seis Obispados sufragáneos. El misionero Odorico, que nos dió el pormenor de estos acontecimientos, es conocido él mismo por haber bautizado 200 infieles.

Siglo XV. En medio de dificultades y disensiones innumerables, la serie de los Papas se continúa en este siglo, y es en el orden siguiente: *Inocencio VII, Gregorio XII, Alejandro V, Juan XXIII, Martino V, Eugenio IV*, que celebró el Concilio general de Florencia, y recibió otra vez á los Griegos en la comunión Católica; *Nicolao V, Calixto III, Pio II, Pablo II, Sixto IV, Inocencio VIII, y Alejandro VI*. — En este siglo brillaron san Vicente Ferrer, que obró innumerables milagros así en el orden de la gracia, como en el de la naturaleza: san Francisco de Paula, cuyos milagros fueron no menos numerosos, ni menos extraordinarios; san Lorenzo Justiniano, Patriarca de Venecia, san Antonino, Arzobispo de Florencia, san Casimiro, Príncipe de Polonia, el venerable Tomás de Kempis, el Doctor Juan Gerson, Thomas Waldense, Alfonso Tostado, el Cardenal Jimenez de Cisneros, etc. — En este tiempo se añadieron á la Iglesia las islas Canarias, como tambien en gran parte los reinos de Congo y de Angola, y otros grandes países en África y Asia, por donde quiera que los portugueses se establecieron. Los cismáticos Griegos, igualmente que los Armenios, estuvieron por algún tiempo incorporados en el Árbol Apostólico. Estas conquistas fueron balanceadas por los errores y la violencia de las diferentes sectas de Husitas, y por los dogmas abominables y prácticas criminosas de los Adamitas, y otros restos de Albigenes.

Siglo XVI. Este siglo fué distinguido por esa furiosa tempestad que vino del Norte y despojó al Árbol Apostólico de tantas hojas y ramas en esta parte del mundo. Un fraile orgulloso y apóstata, despechado por ver humillado su amor propio (*¿qué principio para una Reforma!*), Martin Lutero, juró la destruccion del árbol mismo, y se esforzó á plantar en su lugar una de estas ramas separadas. Pero como no hay consejo contra el Señor, sus esfuerzos fueron vanos; porque el tronco principal estaba sostenido por el brazo del Todopoderoso, y las ramas arrancadas de él, dividiéndose en innumerables fragmentos, se secaron, así como habia sucedido antes á todas las ramas del mismo modo separadas. Sería imposible hacer la enumeracion de todas estas sectas discordes entre si; las principales entre ellas fueron las de los Luteranos, los Zuinglianos, los Anabaptistas, los Calvinistas, los Anglicanos, los Puritanos y los Socinianos. — Al mismo tiempo el tronco del Árbol Apostólico llevó los Pontífices siguientes: *Pio III, Julio II*, que celebró el quinto Concilio de Letran; *Leon X, Adriano VI, Clemente VII, Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV, Pio IV*, que terminó el Concilio de Trento, donde doscientos ochenta y un Obispos condenaron las novedades de Lutero, Calvino, etc.; *san Pio V, Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX* y

Clemente VIII.—Las otras columnas y defensores de la Iglesia Católica y Apostólica contra los ataques que se le daban, fueron en Inglaterra Fisher, Obispo de Rochester, Tomás Moro, canceller, Cuthberto Maine, y otro millar de Sacerdotes y Religiosos que sufrieron el martirio bajo los reinados de Enrique VIII é Isabel, por su adhesión á la fe; los Cardenales Poló, Osio, Cayetano y Allen; igualmente que los escritores Eckio, Cochleo, Campion, Parsons, Stapheton, etc.; y esa constelación de santos que se dejó ver entónces, san Carlos Borromeo, san Cayetano de Thiene, san Felipe Neri, san Ignacio de Loyola, san Francisco de Borja, santa Teresa de Jesús, san Juan de Dios, san Luis Beltran, etc., etc. En una palabra, las pérdidas causadas por la borrasca del Norte fueron ámpliamente compensadas para la Iglesia con las conversiones innumerables hechas en el Nuevo Mundo, y en el de Oriente. Solo san Francisco Javier predicó la fe en cincuenta y dos Reinos ó Estados independientes, y bautizó por su propia mano un millon de convertidos en la India y en el Japon. San Luis Beltran, Martin de Valencia, y Bartolomé de las Casas, con los misioneros que los acompañaron, convirtieron casi todo el Méjico; se hicieron tambien grandes progresos en la conversion de los Brasilianos, costando empero estas y las otras misiones católicas la vida á muchos de los predicadores, que padecieron el martirio. David, Emperador de la Abisinia, con muchos individuos de su familia, y otros súbditos suyos, se reunió entónces á la Iglesia; y Pulika, patriarca de los Nestorianos en Asiria, vino á Roma para unir al centro de la unidad y de la verdad las numerosas iglesias que gobernaba.

Siglo XVII. Las sectas de que acabamos de hablar estaban al principio de este siglo en su pleno vigor; y aunque diferentes entre sí casi en todas las cosas, unian sin embargo sus fuerzas, bajo el nombre general de *Protestantes*, para trastornar la Iglesia eterna de Jesucristo. Sin embargo, todos estos esfuerzos, á la manera de las olas del mar agitado, vinieron á estrellarse contra la roca sobre la cual estaba edificada. Ellas se debilitaron por la guerra civil y nuevas divisiones. Los Luteranos se dividieron en *Diaphoristas* y *Adiaphoristas*; los Calvinistas, en *Gomaristas* y *Arminianos*; y los Anglicanos en *Episcopales*, *Presbiterianos*, *Independentes*, y *Católicos*. — Cirilo Lucar ensayó entónces vanamente ganar á las Iglesias griegas para el Calvinismo; pero sus esfuerzos no sirvieron sino para demostrar su inviolable adhesión á todas las doctrinas del Catolicismo que se impugnaban y combatian. Otra tentativa mas fatal fué la que intentó de inficionar la Iglesia misma con el error del *Jansenismo*; pero los sucesores de san Pedro continuaron durante este siglo resistiendo constantemente á las innovaciones de los Protestantes; al rigorismo de los Jansenistas, y á la relajacion de los Casuistas. Sus nombres en el orden que se sucedieron, son: *Leon XI*, *Paulo V*, *Gregorio XV*, *Urbano VIII*, *Inocencio X*, *Alejandro VII*,

Clemente IX, *Clemente X*, *Inocencio XI*, *Alejandro VIII* é *Inocencio XII*. Su ortodoxia fué poderosamente sostenida por los Cardenales Belarmino, Baronio, y Du Perron, y por los Obispos Huetio, Bossuet, Fenelon, Ricardo Smith, y los teólogos Petavio, Tillemont, Pagi, Tomasino, Kellison, Cressy, etc.—Los santos canonizados en este siglo ni fueron en menor número que en el siglo anterior, ni menós ilustres; entre otros se celebran san Francisco de Sales, santa Juana Francisca de Chantal, san Camilo de Lelis, san Fidel de Sigmaringa, mártir, san Vicente de Paulo, etc. En fin, la Iglesia continuó atrayendo á su seno una muchedumbre de nuevos convertidos en el Perú, en Chile, en la Tierra Firme, en el Canadá, en la Luisiana, en la Mingrelia, la Tartaria, la India, y en una variedad de islas de África y Asia. Tuvo tambien el consuelo de recibir en su comunión á los diferentes patriarcas de Damasco, de Alepo, y de Alejandria, igualmente que á los arzobispos antes nestorianos de la Caldea y de Meliapou, con sus cleros.

Siglo XVIII. En fin, hemós llegado con el árbol apostólico hasta nuestro siglo. La herejía en él ha caído en gran parte en la *indiferencia sociniana*, y el *jansenismo* en la *incredulidad filosófica*. Esta última ha hecho una guerra tan crúel á la Iglesia católica, y (¡oh gloriosa prueba, nota y señal de la verdad!) á ella sola como la hicieron en otro tiempo los Decios y Dioclecianos; pero no ha servido sino para hacer visible y demostrar la fuerza interior de su constitucion, y la proteccion del Dios del cielo sobre ella. Los Pontífices que han resistido á las tempestades de este siglo son, *Clemente XI*, *Inocencio XIII*, *Benedicto XIII*, *Clemente XII*, *Benedicto XIV*, *Clemente XIII*, *Clemente XIV*, *Pio VI*, y al principio del siglo presente, *Pio VII*. (á quien han sucedido *Leon XII*, *Pio VIII*, *Gregorio XVI* y *Pio IX*).—Entre los otros apoyos y ornamentos modernos de la Iglesia, se puede citar á los Cardenales Tomasi y Quirini; los Obispos Languet, La Motte, Beaumont, Valero, Chaloner, Hornjold, Walmesley, Hay y Moylan. Entre los escritores se distinguen Calmet, Muratori, Bergier, Feller, Nonotte, Guénee, Gother, Manning, Hawarden, y Albano Butler; y entre los que se han hecho recomendables por su piedad, se cuentan el buen Delfin, su hermana Luisa, religiosa carmelita, su heroica hija Isabel, su otra hija Clotilde, cuya beatificacion está entablada al presente, así como las del Obispo Ligorio (ya está beatificado), y de Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas; del venerable Labre y tantos otros Confesores y Mártires, etc. En medio de tales persecuciones, la Iglesia Católica no ha descuidado la obra Apostólica de la conversion de los infieles. Al principio del siglo un infinito número de almas fueron ganadas para Dios por los predicadores Católicos en los reinos de Madure, de la Cochinchina, de Tunquin, y en el Imperio de la China, comprendida tambien la península de Corea. Al mismo tiempo muchos Salvajes fueron tambien civilizados entre los Hurones,

los Miamis, los Illineses, y otras naciones de la América septentrional: pero la conquista mas gloriosa, por la mas difícil y mas completa, fué la hecha por los Jesuitas en la América meridional, de los Salvajes del Paraguay, del Uruguay y del Paraná, y de otro sinnúmero de poblaciones, aduares ó rancherías del mismo continente, quienes, despues de haber derramado la sangre de centenares de sus primeros predicadores, al fin abrieron sus corazones á las dulces y consoladoras verdades del Evangelio, y han venido á ser modelos de piedad y de costumbres, no menos que de amor al trabajo, de órden civil y de gobierno.* Acaso nuestros lectores echarán de menos varios santos y sabios españoles en este catálogo; pero obsérvese que como el autor era inglés, procuró presentar particularmente nacionales suyos: nos hubiera sido fácil llenar muchas páginas, pero bien se ve que no se trata de dar una historia. El nombre del señor Guerra, Obispo de Sigüenza, que llamó la admiracion del mundo con la conversion del Rabino Samuel Peijoot, despues de largas sesiones de controversia, bastaria para honrar otras naciones; y los de tantos Obispos y Prelados perseguidos en los últimos años por los impíos son bien conocidos de todos para que nos detengamos en recordarlos.

CARTA XXIX.

A JAMAS BROWN.

Apostolicidad del Clero Católico.

Al examinar el *Arbol Apostólico*, supongo le habreis considerado, y le debeis mirar, como que representa una serie no interrumpida de Pontífices y Obispos que reciben no solamente su *doctrina*, sino además, y de un modo especial, su *ministerio*, es decir, sus *sagrados órdenes*, y el *derecho ó jurisdiccion* de ejercerlas directamente de los Apóstoles de Jesucristo. En efecto, en todos los siglos la Iglesia Católica no se ha mostrado menos celosa del sagrado depósito de la *doctrina ortodoxa*, que de los depósitos igualmente sagrados de la *ordenacion legitima*, por Obispos que ellos mismos hubiesen sido debidamente ordenados y consagrados, y de la ju-

jurisdiccion válida, ó divina mision, por la cual autoriza á sus ministros á ejercer sus funciones respectivas en tales ó tales partes, respecto de tales ó tales personas, y bajo tales ó tales condiciones, segun lo que le place ordenar por los depositarios de esta jurisdiccion. Así es, que todo pastor católico puede con toda verdad y razon decir á sus fieles: «Yo he recibido el derecho de anunciar la palabra de Dios, y de administrar los Sacramentos que os administro, del mismo Jesucristo; porque lo he recibido de tal Obispo Católico que habia sido consagrado por tal Obispo tambien Católico, y aquel por otro que tambien lo era; y así progresivamente por una sucesion no interrumpida hasta los Apóstoles mismos; y estoy autorizado para predicar y celebrar por tal Prelado, quien recibió para este objeto su autoridad del sucesor de san Pedro en la Silla Apostólica de Roma.» Hasta el presente, y durante largo tiempo, los teólogos mas sabios y escrupulosos de la Iglesia Anglicana han sostenido sobre estos dos puntos los mismos principios que sostienen y sostuvieron siempre los Católicos, y no se han mostrado menos firmes que ellos en defender el *derecho divino* del Obispado y del Sacerdocio. Así en efecto, se ve en las obras del célebre Hooker, que pasa, y puede en verdad considerarse como el mas profundo y exacto de todos, el cual extensamente prueba que «el ministerio eclesiástico es una funcion divina, instituida por el mismo Dios, de quien toma su autoridad, y en muy diferente manera de la que reciben la suya los Príncipes y magistrados civiles: que es una ceguedad criminal no admirar el poder tan grande de que el clero está revestido, ó suponer que algun otro que Dios pueda darle: que esta autoridad consiste en un poder sobre el *cuerpo místico* de Jesucristo (*que son los fieles*), por la remision de los pecados, y sobre su *cuerpo natural* en el *Sacramento de la Eucaristía*, poder que la antigüedad llama potestad de consagrar el cuerpo de Jesucristo¹.» Aun mas, distingue entre el poder de *orden* y de *jurisdiccion ó mision*, puntos todos sobre los cuales

1. *Ecclesiast. Polit.* B. V. art. 77.